

equinoccial



Gustavo Pereira



© Gustavo Pereira

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Edición al cuidado de:

Giordana García

Dannybal Reyes

Diseño de portada y diagramación:

David Herrera

Corrección:

Alejandro Moreno

Fotografía:

David Dávila

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal: DC2018000521

ISBN: 978-980-14-4145-8

equinoccial



Gustavo Pereira

A Gustavo Pereira

He aquí al poeta que recibe en su casa el propio mar
y recuerda con alborozo el caos del azul
Qué alegría su lenguaje en paisaje de sal
y su melodía de magnolia entre huesos de arena
Sus ojos se visten de rigor
pero es la bondad quien los levanta
Él mismo se dibuja en la noche
y se vuelve sombra y silueta y aparece y desaparece
 en el bullicio de obsesivas fragatas
Cómo levanta su soledad y orgullo
-Alma curtida en luz, el sol es su primer augur
Y uno se siente fresco y saludable
al volar en sus ondulantes Somaris,
ya dando vueltas a las rocas
o yendo a pico sobre la cresta efervescente.

Versos dorados,
saben a pulpa de naranja.
En todo
el vino inquieto
de una textura decantada y sublime.

1996-2006
RAMÓN PALOMARES

I
LABERINTO SIN FIN

La insensatez es un laberinto sin fin
WILLIAM BLAKE

EL INSURRECTO

El insurrecto no redimirá primavera ni otoño
ajenos y lejanos
No celebrará cigüeñas ni urracas ni jilgueros
No añorará la nieve ni su lejana desolación
No pronunciará nombres de dioses inescrutables ni de supuestos héroes
desdecidos por la historia
No consultará otro horóscopo que el de las desgarraduras imperceptibles ni más
augures que los del hechizo de estar vivo
No navegará por fiordos ni conocerá la desventura del mar Muerto
No caminará por Corinto ni zarpará en sus trirremes ni volverá a pactar con
Periandro
No sentirá el temblor de penumbra o ceniza de las manos que esculpieron a Petra ni
obtendrá de los nabateos el secreto de las piedras eternas
Sus pies no pisarán las mezquitas de Estambul ni las arenas de la Kaaba
Ni tañerá su cuerda en Suchuan con el Viento del Este ni recorrerá su alma
el río Amarillo a la búsqueda de Tu Tzu-mei
No verá la sombra de Nezahualcóyotl proyectada en Chapultepec cuando los
amantes se digan hasta siempre
ni hará de su orfandad calendario sepultado en el deshonor

El insurrecto cruzará como un relámpago su breve certidumbre
y se estará allí
lejos de Jerusalén y de La Meca
presa del último extravío que le fue permitido.

LOS AMIGOS NO LLEGAN

Los amigos no llegan Su sol a la deriva
quién sabe a qué otro rumbo se abrazó

Cuando aparezcan
vendrán presa de todas las tentaciones perpetradas
Traerán espinas vueltas torpes dedos
y hojas posesas de una lengua extraña

Se habrán destronado de sí mismos
y harán poro o latido cada deslumbramiento

Se pertenecerán como a un rocío
la hoja del amanecer
y tras las puertas que cerraron quedará todavía
lumbre y cristales para mirar el mundo

Los amigos no llegan

Cuando vengan
la desdicha se habrá vuelto magnolia.

LA CASA SEPULTADA EN LA ARENA

Si sollozó aquí alguien si alguien aquí amó o padeció si bajo este muro
 resta todavía ceniza o hueso
si bajo la losa corroída calla el temblor de aquella a quien la
 música
 del océano arrulló para siempre
nada será olvidado

Fluye suelta en el aire la vida que vivimos la muerte que abrigamos
En polvo universal se desvanecen los reinos erigidos
La piedra que nos mira sabe que la miramos la arena desterrada
 nutre el mismo destino del abismo que somos

Nada será proscrito del mundo de esta casa cuyas paredes
 el salitre devasta y mordisquea como si derribara la desdicha
Cuanto en ella pasó

 pasó en nosotros
Si hubo arrullo o afrenta si bálsamo o catástrofe si derrota o aliento
 si vorágine o éxtasis o música o castigo o embriaguez o medida
Si estos espacios hospedaron el alborozo de las constelaciones o los
 viajes de serenos espantos
 nada será olvidado
 nada será proscrito
 nada será tapiado.

ADAGIO DE VALIA FIODOROVA

¿Adónde habrá ido la dulce Valia Fiodorova tras los pasos
de su loco destino?
(Porque de todos modos despertaba en sollozos
y ninguna razón podía esperarse en ella sino la
fija voluntad de perderse)

Su inocencia en aquel tiempo llegaba a nosotros en un enjambre de
copas alzadas y secretos
pero nuestro licor no la alcanzaba en el frío de sus ojos

Tenía la tristeza y el misterio como dos brasas ínfimas
que los vientos de invierno avivan o derrotan

¿Qué menester de luto te ampara ahora dulce Valia Fiodorova
cuando bajo la bóveda celeste otra amante como tú
atravesase su corona de espinas sobre un nuevo abandono?

¿A qué despertar o beso te habrás acogido allí donde el enigma
se comunica con el Todo y se acallan las aguas y las penas
no existen como fieles venenos o nostalgias?

No habrás de ser la perdida en el delirio Valia Fiodorova
No serás la atormentada por el fondo
de tu alma

Desprendido de un ángel
en la tiniebla de aquel bar
tu cuerpo todavía tiembla en mis brazos.

SOMARI DEL CONTEMPLATIVO

Cada día que amanece cae al agua una hoja
sin destino sin nada que no sea servidumbre monótona
de la rama o la lluvia o el viento o los misterios

En mitad de la noche alguien se aferra
a alguien y parece que todo pareciera absoluto
y elemental
y eterno.

LA CARNE DÉBIL Y PRECARIA

La carne es débil y precaria y el tiempo la fustiga
hasta que no la ciñe sino su agua marchita
y recurrente y ávida

No sabemos en qué parte del alma nace la solitaria
canción en la que bebe
la vana pretensión de ser eternos
porque la carne sigue allí cobrando
huesos y resplandores y destinos
tarde o temprano
lejos y cercana.

SOMARI DEL PIPOTE DE BASURA

No hay como
un pipote
de basura
en la noche
para
remedar
en la calle
la triste
derrota
del esplendor.

SOMARI DE LA NADA

Como Guillermo IX de Aquitania

voy a hacer un somari de la nada

No diré nada sobre nada

Ni qué sobre quién

Sino que me estaré echado

mirando el vuelo de los buitres.

SOMARI DE LAS TENTACIONES

La vida apostó a mi lado tentaciones
y a todas sucumbí
excepto a la amargura.

UN LABRADOR ME DIO SU MANO DE CENIZA

Un labrador me dio su mano y sentí vergüenza
de la mía ante aquella dura y seca
mano acostumbrada a la intemperie

Mi mano aún conserva el guijarro que aquella mano alzó
de lo profundo de la tierra la dura materia desmoronada en el polvo
y el curso invisible de su sabiduría

No hay ceremonia ni recuento
de hazaña

que no deba a esa mano

Sus nudos desconocen de plumaje y subterfugio
pero rastrean en lo estéril las lascas

del amanecer
y las reparten.

POR LOS NUESTROS

Por aquellos que amaron o fueron amados sin medida
Por aquellos que escribieron cartas de amor sin esperanza
Por quienes rehicieron con ceniza cuanto les fue desarraigado o prohibido
Por los que no renegaron de sí mismos en la desolación de sus tormentas
Por quienes se negaron a pactar con la astucia
Por aquellos que optaron por un pedazo de pan duro entre el coraje y la vergüenza
Por aquellos que en el desconcierto se precipitaron en la alucinación de la audacia
y convocaron el fanal compartido
Por los que no supieron de treta despreciable
Por los que atravesaron sin herirse zarpazos y mordeduras
Por los que hechos polvo aún guardan en el pecho
pobres poderes para franquear la inclemencia
Por quienes resistieron sin quejarse ni pedir nada a cambio
Por quienes aunque sólo recibieron afrentas y desprecio hallaron en los otros
motivos para persistir
Por aquellos que nos dejaron la llave de los primeros paraísos
y descifraron por nosotros los jeroglíficos de los inescrutables
Por todos los que lucharon y nos enseñaron a luchar
Por quienes entregaron huesos y sueños como disculpándose
Por los que no ambicionaron más gloria que su pobre intemperie sin amparo
Por aquellos que se abismaron ante la maravilla
y se reconocieron en sus llamas

digo estos versos.

II

TEXTOS PARA POETAS DESESPERADOS

A LA MEDIDA ESTE TRAJE

Por un hermano que me espera miles me despiden
Por un nombre y un sentido me suceden tinieblas

Mientras el mundo exista mis fuegos y mis aguas
mutuamente verán humo levantarse del cerco
y sueño y vigilia clausurarán cualquier discusión sobre el insomnio

Olvidado de mí fui prisionero de una espuma
que en el fragor me dejó en el subsuelo borrascas

Así me di a las almas
desconocidas y a las desmesuras de los paraísos errantes

Donde existió una torre hubo un faro a la deriva
Donde una leyenda tejió su epifanía
se oyó un filo de cuchillo en las vísceras

Invulnerable al tiempo hice a la medida este traje
que apenas me contiene.

BUSCAMOS LA PALABRA

Buscamos la palabra como se busca un ángel
pero tras la puerta se erige el vacío que conduce a otra puerta

Vamos de puerta en puerta con la sed de otro mundo
como si la eternidad fuera fanal en la niebla

Echamos los dados a los dioses y los dioses se esconden

Por donde pasamos sólo vuela un enjambre de abejas
aferradas a su canción pagana

Buscamos la poesía como se busca el cuerpo
de la amante en las sombras
y la encontramos en el cuerpo de la amante en las sombras.

SOMARI CON TODAS LAS DUDAS DEL MUNDO

Para quienes la duda es pan y agrio brebaje
no hay reposo ni fármaco ni centro
sino licor sediento de sí mismo y un inerme
relámpago

No hay alimento cierto ni
hechizo inquebrantable
ni influencia de los cuerpos celestes ni de nuevo
el capricho animal
sino entraña polvorienta de insaciables quimeras
y una pasión oscura.

LA PARTIDA

Como quien pesa cada minuto de su funeral para repartirlo en pedazos
reina un tiempo de horror trajeado de fulgores
un tiempo meticuloso como analista imperial
a cuyo cerebro trepan cada noche enemigos
un tiempo entreabierto al engaño al azufre y al lodo
un tiempo en litros de veneno
dispensados como se ofrece una rosa
un tiempo de bebedores tristes y de navíos desmantelados bajo
las estrellas
un tiempo de metales erigidos para tapiar todo sueño
un tiempo deshonorado por el pozo sin fondo de tráfugas en pena
un tiempo en música de rock ahogado en su arrebató un tiempo
acariciado sólo por los amargos un tiempo de fantasmas sin sombra
un tiempo gastado y transitorio ausente de toda pradera recién
amanecida
un tiempo implantado a golpes de grito y de metralla

Espesándose vaciándose quebrándose desciende hacia su tumba

porque la vida le ganará la partida.

LOS ÁVIDOS MORTALES

A modo de números de almacenes de factorías
A la manera de antiguos filibusteros a cuyos pies caen cuellos y arcas
En busca de nuevos tesoros parten ávidos los mortales
para hacerse inmortales

Porfían de rabias de delirios de rangos seculares
Se azuzan unos contra otros hasta convertirse en piltrafas
La desconfianza la intriga y el acecho
se abren en sus cabezas
Aferradas al cuello sus grandes llamaradas
expían su oro de ley mientras
en la vigilia otros aguardan para la ceremonia

Nada de lo que fueron son hoy Nada de lo que amaron se ciñó al corazón

Ven pasar los amaneceres tras cortinas sin alma
y por todo talismán en sus carteras agoniza una máscara.

CONTRASEÑAS

Estas contraseñas son nuestra salvación ¿Cómo
puede entenderse el abismo?

Nos unen las derrotas Norte Sur Este Oeste

Nos une el desprecio a la muerte la llave que no abre ningún cofre el aciago
amanecer y un relámpago destinado a la nada

Nos devora un combate eterno embellecido por lo irrecobrabable

Un brillo parecido a la anémona nos congrega en el fondo
de un navío hundido con comensales extraviados

Nos burlamos del hechizo que apenas vive de lentejuelas.

SOMARI DEL VULNERABLE

El vulnerable a quien la tormenta desvanece
tal vez halle en la bruma
su abismo o su certeza

Atrás dejó las rejas
del tedio cotidiano La alegría simple y breve del destello Vacías
existencias Salobre y duro pan
y un atrio desolado

Atrás también
los desengaños y las culpas y los lechos
de amores secretos y salvajes

El vulnerable desconoce las sombras
eternas
Pero acontece que las ama.

EL FORAJIDO

Ojos perversos boca cruel tu nombre sabe a sombra
A costas del sufrir te ungiste en muertes A la distancia
aún estallan tus puñales y en cada mano
de tu espectro blande la furia su estandarte cual vástago de arena

Nada se te dio que no fuera infortunio

La infamia cayó en ti como hilo de agua de
miseria salida de los huesos
Acaso no libró el sol sino caídas a tu paso y el dulce pájaro del amanecer
no conoció otro destino que ignorarte

Así fuiste echado del espíritu
Así te proclamó la inclemencia

Ahora nada que no sea tu dolor se bate sin destino
Nada que no sea la impiedad te abatirá.

LUTO DEL SOLITARIO

y una paloma muerta, con un número
NERUDA

El solitario conviene en aferrarse
como con un destino a su derrota
No sabe si alguien pasa
a su lado o se detiene
a mirarlo fijamente

Nada puede conmoverlo en su alma
La desazón gravita
entre su pecho con creces y lágrimas vacías

Padece de humo y sombra
y por toda esperanza reúne soliloquios
y una paloma muerta
con un número.

CANCIÓN DEL ANOCHECIDO

Tú conoces muy bien desde el fondo del alma
por qué la vida pasa como pasa
Sólo que hay una sombra entre la vida y tú

Tú podrías desatar los nudos que te enlazan
la soga que te oprime
el lazo que te ahoga
Sólo que hay un cerrojo entre la vida y tú

Tú sospechas qué callan los pechos desgarrados
y a qué café temprano pertenecen las bocas
unidas por la pena
Sólo que existe bruma entre la vida y tú

Tú tañes en las calles tus zapatos tus platos
tus botellas tus arpas
intentando prender en cada rincón un hechizo
Sólo que existen muros entre la vida y tú

Muros muros de sombra de bruma y de cerrojo
Muros cerrojo y sombra
Bruma sombra y cerrojo.

III
MEMORIA DEL SALITRE

HOTEL MARINO

El tiempo aquel pasó
Pasó el bullicio de los brindis el humo que nubló
de solitarios huéspedes la magia
Cuerpos y jazz se funden todavía en las sombras

Una cabellera de mujer a veces flota
contra la orilla de la rada en la bruma del puerto

La foto desvaída
recuerda los ardides de quienes persistieron en librarse
a la ausencia

Dobló la pleamar su última página para que las ventanas
abrieran la ilusión de un rostro

Del muelle no quedan sino hebras o musgo de una huella en sobresalto
o un temblor
y tal vez declaraciones de amor a la deriva

Nada que no fuera ceniza extinguida
en la terraza donde una música extranjera despertara arreboles
frenéticos y espejismos en el triste
niño que fui.

MEMORIA DEL SALITRE

Yo había luchado en vano contra viento y salitre en el peñasco del
océano donde erigí mi casa
La constancia de mi amor y mi desasosiego nada pudieron
contra la furia de su lengua
Del hábito nocturno de las aguas
dejaba la mañana cuchillos y salmuera
y en el tejado sus mordiscos
amanecían como lepra

En la escalera que daba a la orilla quién sabe cuánta lágrima de orgullo o
cuánta condena se precipitaron solitarias

Por aquel entonces podía ver en las ventanas empañadas mi rostro
y el de un viejo fantasma que tras la opacidad
me hacía muecas de burla y tiraba a los dados
caracoles obligados a ser estrictamente crueles

Las islas azulaban a lo lejos
y yo añoré los altos árboles junto a mi antigua casa y mi cuarto blanco y
apacible

Añoré la piel de una mujer morena rescatada una noche de un bar
cuando intentaba resplandecer en las mareas

Añoré el almíbar de tantas bocas y el perfume de las inalcanzables
convertidas por mi magia en libélulas

Añoré el fruto carnoso de los amores de infancia
y el paso lento de las montañas en donde el silencio era apenas rumor
deslizado entre las piedras

Añoré mi calle y mis libros
Pero el jadeo de la mar me abrazaba
y fue mi servidumbre.

LEJOS

Exilio exilio exilio que desnudas de un golpe fiordos devastaciones
néctares de otra tierra
Los cruza los derramas los llagas los arrastras
hacia otro centro
Lejos

Érase un corazón tapiado para otras alegrías Érase la sordera
interior que a todo en el más nunca
anuda a su destierro

Érase una pobre lágrima
sin dueño

Un hontanar
Un cruce
de pájaro
lejos
en otro relámpago

Exilio exilio exilio de mí mismo en mí mismo
Flámula que flameas
cabizbaja
en el hielo.

MEMORIAL DE LA POBREZA

De la pobreza guardo dos manos desnudas
y un corazón en tránsito

Ni amarguras ni quejas enturbiaron el vino
del vaso de sándalo donde bebo la vida

Como en todos los hombres uno solo fue el llanto
y pródiga la música

Si exigua fue mi luz
vasta fue la lejanía a cuyo temblor abrí mi puerta

Un rancio olvido tapió las desventuras
y prendió su haz de leña
en mi cocina

Esta es la ebriedad que me persigue Con ella alumbro
viejos libros torpezas
jarcias dispuestas a la noche

El peregrino vuelve siempre a casa.

EL VIAJE SOLITARIO

La embarcación me espera en el letargo de las aguas

A bordo recompondré mi vida

quebrantada

por un largo tedio

Cada farol de popa en el océano tendrá para mí la inutilidad de la belleza

La ruta imaginaria de mi mapamundi desterrará toda falsa apariencia de locura

y dejará en la clepsidra como arena distante y eterna otro azar

No tendré más certeza que librarme a las aguas

Ni habrá enredos ni vértigo ni vestigios de viejas desolaciones

Al otro lado conciliaré mis contrarios

en una especie

de marea.

SOMARI DEL GRAN SOLITARIO

El mar no tiene compañero

Sólo en veces
un soñador lo mete en su bolsillo
y sale con él a emborracharse
de destierros.

LA PASAJERA

El capitán garabatea tristezas solo en su camarote Al lado las aguas
del océano dejan atrás la imprecisa resolución de aquella que saltó
por la borda

A veinte nudos el blanco sendero de la nave se disuelve en las sombras

El capitán traza en la carta un nuevo rumbo mientras apura su cognac como
si apurara su destino

Al noreste no duermen las estrellas Al sur un rocío de polvo de estaño inescrutable
llamea

La ola que pasó rueda su justicia implacable y se pierde en el fondo

No hay anuncios de tormenta en la radio

No existe otro sonido que el de las máquinas y su monotonía

De pronto

¿qué llamado es ese en la penumbra?

¿de qué lado un murmullo apenas perceptible vulnera el curso de las aguas?

El capitán regresa al puente y otea la bruma

Un olor a salitre hiende el aire.

SOMARI DEL GUAYAMURÍ

En el monte Guayamurí nacen los altos
copos de la armonía

Los amantes conocen los secretos de su
danza perfecta
y si se entregan al olvido los invade el deseo
de aquella investidura que los hizo sacrílegos
e inmortales.

SOBRE LA PIEDRA

De niño me propuse alcanzar la sabiduría y ser sabio entre los sabios.

No sabio real, porque el sabio real expía la aventura de ser hombre, sino sabio ideal, como el imaginado, porque sólo lo imaginado es perfecto.

Puesto que lo humano me era ajeno viví en serenidad, sin sufrir ni padecer como mortal.

Pasé por imperturbable por haber adquirido la disciplina del prudente, aunque mis silencios eran también un lenguaje y una máscara.

Más que del más idiota de los hombres aprendí de la piedra el inescrutable vicio de callar. Mi mutismo fue a la vez razón de ser y razón de estar.

Fui piedra y no árbol. Nada disputé, nada entregué, nada compartí.

Y finalmente nada alcancé, salvo cascajos.

SOMARI DE LOS AÑOS RECOBRADOS

En mis naves serenas en vez de partir vuelvo
Vuelvo a la misma tierra de mis muertos

La infancia era una calle de amarillo

Un vidrio a lo lejos

desafiante

Tenía allí por ventura la inquebrantable esencia

del hechizo entregado a mí mismo por nada

y a mi alrededor danzaba el mundo todavía no suficientemente enloquecido

Era también un rostro desvanecido

Una voz confundida entre miles de arrullos de sirena

Una canción que aún me persigue.

SOMARI CON BUEN DÍA

Se detuvo en la acera saludó a la vecina miró las pocas nubes
altas y tenues

de la mañana
y siguió raudo hasta el mar
Era día radiante y había aves y barcos
y en las arenas los cangrejos rastreaban
huellas fulgores sobras

Pensó que un día como éste era la entraña
Como si verdaderamente fuera el primer tren
al mundo que nacía.

SOMARI PARA ALABAR LA ALEGRÍA DE PEDRO

Pedro lleva auestas su tablazón no en balde
aunque no sabe mucho de retóricas A duras penas
pone su nombre en el sombrero
Su mano abierta encima de una tabla anida
otra mano menos mano que ésta
menos mortal que ésta

Los diciembres lo friegan
Pero él prosigue fiel a su alegría
A su pobre alegría.

MENOS CLARO ES LIBRARSE

Está claro que la vida es hermosa

Menos claro es dar respuesta a esto

Contestar cómo es cómo y cuándo es cuándo

Intentar impregnar de certidumbre

descalabros flaquezas fluctuaciones

Volver ajena la inclemencia

Desunir lo compacto sin tocarlo

Permutar la cabeza por la cola

Volverse mantequilla sin rodaja

de pan que nutra a nadie

Menos claro es librarse a las honduras

de sí mismo en la sombra.

ÚNICO VINO RADIANTE

Quien sueña con que el pobre zapato ve caer la lluvia en paz
y da por olvidadas penurias y estadísticas
tiene en su alma un único vino radiante

Quien a los pies de muros infranqueables deja un ramo de tréboles
Quien por extrañas islas ofrenda sus visiones como quien se despide
de un puerto para siempre

Quien teniendo por trampas las alianzas
del alma con el oro repara en la pobre hoja que cae

Quien presuroso entrega de sus dones
para que las secretas ciencias del poder confundan
la canción con la rueda

Quien paraliza todo para no herir al aire
tiene en su alma un único vino radiante.

SOMARI

Para no morir del todo buscaré en lo imposible
la miserable eternidad
allí donde crece sin dueño solo y sin amargura el aire nuestro
de cada día.

TEXTO DEL SISTEMA

El pacto ha debido empezar hace cinco mil millones de años cuando el sol apareció y las primeras atmósferas de átomos barbotearon entre ciegas polvaredas moleculares.

En su interminable carrera en el espacio-tiempo el Sistema nos incubó a su arbitrio, él, que venía a su vez de otro arbitrio. Y nos trabajó sin descanso, una sustancia tras otra, noche y día, de la casi-nada a la primera punzada de la nueva investidura.

Nos constituyó finalmente en el tercer planeta, bajo la misma síntesis y la misma antítesis de larvas y de peces, de reptiles y aves, de microbios e insectos, de helechos y de árboles, de piedras y metales, de aguas y de arenas.

Con éstos quedamos hermanados en la sustancia originaria del reino de la vida.

Tan sagrada fue la primera huella del pie humano como el primer rastro en la arena del cangrejo nocturno. Tan bendito el don de la palabra como el susurro de las hojas entre el viento del amanecer.

Cuando, como una esencia, bebo el jugo del vivir, doy gracias al árbol del fruto que como y a la tierra benigna que lo acuna y a las lombrices y las sustancias que nutren su savia.

Cuando un ser vivo muere otro ser vivo nace en mí.

Y en esta estratagema se construye la eternidad que soñamos.

IV
LA VIDA QUE PASA

SOMARI CON HUMO Y UTOPIÍA

No me alcanza una vida para cambiar el mundo
La mía en cambio en segundos el mundo la deshace

Esta llama errante ni un dedo de humareda
devela en mi existencia

Pero cuando las ramas
de Utopía arden a la distancia
la bruma
y el frío polar se encogen
y cada corazón en el planeta repite el sonido del humo propagándose.

UN SOMARI PARA ROBERT BURNS

Las rosas languidecían en Edimburgo
cuando Robert Burns bajó de su estatua
cansado de la helada y de la escarcha y de los mismos
banqueros escoceses

Las aguas de la bahía arrastraban témpanos y despojos y tristes ceremonias
que despedían amores y botellas de rotos corazones

Burns amaba las visiones
Buscaba un vientre cálido donde conjurar la tristeza
y un error en el traje de las apariencias

Edimburgo era despeñadero de bruma

O un ángel en el atardecer.

MAR DEL NORTE

Habrá un combate que no se librar 
un naufrago irremediablemente absorto
y un error tachado por la marea

Habrá por las orillas esqueletos amordazados
de aquellos que emprendieron inútiles pasiones
y se predestinaron al olvido

Habrá una sombra extranjera desposeída de destino
y un sabor a flor amarga de las aguas
y un ave del océano escribiendo en redondo la rotación del mundo.

MOSCÚ EN UNA HOJA DE INVIERNO

Hay en Moscú sobre la helada
un arte de nacer

Nacen las noches de sí mismas El río de su cauce congelado

De una mano enguantada y casi en vano
la despedida
de quien amó
nace como una bruma

(Quien despide no sabe qué retiene
de aquello que dejó
Toda partida es un ardid sublime)

La muchacha que aborda el subterráneo nutre bajo el abrigo la ternura
que en otro reinará
El vendedor de diarios no insta a nadie
—no importa lo que digan las noticias—
a tapiarse del mundo

Dos amantes ocultos en la sombra desconocen
cuánto se pertenecen desde antaño
El hilo de las luces que se alejan se ciñe al horizonte
de la vida que pasa
y Moscú nace otra vez en un copo de nieve sobre un coche empujado
por una joven madre.

PALOMAS DE LA CIUDAD

Las palomas se hicieron ciudadanas
Sus arrullos delatan
 entre el humo que sube
 los tragaluces de las azoteas
De sus antiguos vuelos quedan remedos en hileras y una
corta embestida replegada
 tras los vidrios

De su plumaje
 un gris opaco y falso

Por alguna razón desconocida las palomas prefirieron al hombre
Tal vez se condolieron de su abismo
Tal vez ambos soñaron la aventura
 de amanecer invulnerables y en los parques dejaron
 buzones secretos de otros éxodos

Los amantes que escogen en las sombras
 de la noche los quicios o los cuartos solitarios para
 guardarse de intrusiones
despiertan al arrullo matutino de las palomas
 como si fueran ángeles.

FÁBULA DEL GRAN PODER

El constructor de imperios cruza los desiertos para burlarse de la vida
No padece de dudas ni interroga los cielos
Toda alucinación le es ajena y despreciable
“Cenizas en el viento vanas suposiciones
de idiotas son los sueños” –se dice entre las sombras
mientras su ojo escudriña la furia de sus perros

Va de un lado a otro enloquecido detrás de aquello que brilló y fue sólo
puñado de polvo en la distancia

Por toda artimaña respetable esgrime en la punta de su cuchillo
su categórico argumento.

SOMARI SOBRE UN POEMA DE ABOU'L ATAHIYA (748-825)

Me dijo “¿Y esas lágrimas?”

Respondí “No es llanto Fue una astilla
o brizna caída por sorpresa en mi ojo”

“¿Pero entonces por qué se han enturbiado los dos?”

“¿Fue que la misma astilla alcanzó a ambos?”.

V

SOMARIS PARA BURLAR A LA MUERTE

SOMARI PARA BURLAR A LA MUERTE

La piel puede ser débil los huesos quebradizos
endeble el corazón frágil el ojo
pero cuánto cuesta a la muerte vencer

La terca vida se aferra con las uñas
al último latido
vuelve al revés las fechas prepara
con paciencia su equipaje
y como en cristal blanco a cada paso cae en éxtasis

Una montaña un árbol una historia baldía
el presente el pasado todo cuanto el polvo construye
trenza sus talismanes
para que la muerte quede burlada una vez más.

SOMARI

El arte no está hecho para servir. Sirve porque es arte.

GRAMSCI

La mano que hace arte está hecha para servir
Lo mismo que la cabeza que gobierna la mano que hace arte
Así transcurre el mundo de los hombres
Nunca se sabe
 quién sirve a quién.

SOMARI PARA ESPANTAR FANTASMAS

Se toma un trapo rojo y una vez que el fantasma embista
se le deja correr hasta el abismo

Con el mismo trapo se le cubre el corazón.

SOMARI PARA PACTAR CON LA VIDA

Para sellar mi pacto con la vida
parto de las probables
raíces de mis huesos De lo que pudo
ser en mí corona
de lejanas espinas

Ella me da el tiempo y yo mis relojes de arena
Ella desesperanza y yo la pasión del rebelde
Ella me ciñe entre sus brazos y yo pugno por hundirme en su alma
Ella me sostiene y yo me abandono a su bora
Ella al pasar me aleja de mí mismo
Yo a su lado recobro mi sombra.

SOMARI

Salvo por una o dos revelaciones
un poema no pasa de ser sombra
o argucia
o pobre máscara.

SOMARI DEL LUGAR COMÚN

Si usted dice la palabra cisne tantas veces
tantas veces
tantas veces
la va gastando hasta dejarla sin plumas.

SOMARI

Si tus pasos te trajeron aquí
deben llevarte allá

No es lo mismo
Pero la distancia es idéntica.

SOMARI DE LOS BÁRBAROS

Los verdaderos bárbaros dijeron “¡Guerra y muerte a los bárbaros!”
Y en el espejo
se vieron a sí mismos

Radiantes
Hermosos
Civilizados

Perfectos.

SOMARI PARA OBTENER LA SANTIDAD

Me compraré un collar de diamantes y una sierra circular
Con el primero me haré una collera de humo
y con la otra
tajaré aureolas.

SOMARI DEL PASO DE LOS AÑOS

Si al paso de los años se comprende
que la vida es sueño
cuando todo termine nada se habrá perdido

salvo el sueño.

PROVERBIO KURDO

El cuervo se mira en el agua
y se cree ruiseñor.

SOMARI DE LOS PUENTES DE PARÍS

Bajo letargo y hambre el tiempo pasa
para quienes los puentes
de París son irreales

Unos callan por ellos mientras comen
Otros por ellos suben cuando bajan

Otros como nosotros
bebemos cerveza y nos abrazamos a fantasmas.

FRASEOLOGÍA DE LA DERROTA

La visión de un fracaso alimenta los otros
y la victoria puede pesar como el orgullo

Pero me encandilan las lágrimas
No el halo de la gloria.

SOMARI PARA CELEBRAR EL FLUIR DEL MUNDO

Se surten las fuentes de olvido
para desterrar los sollozos
Del barro del océano nacieron
 talones y tobillos y piernas y cinturas
 y espaldas y gargantas
y una gran cabeza despejada
 para celebrar el fluir del mundo
 y el jadeo del universo
desde la inquebrantable llamarada de la gracia.

SOMARI CON EQUÍVOCOS

¿Qué sé yo de certezas inequívocas de amores sempiternos
o de pasiones como catedrales?

¿Qué sé de las tormentas del vencido?

¿Qué sé yo de delirios y sepulcros de reinos que se abdican?

¿Qué sé de corazones desgarrados
por la duda o la ausencia o lo indecible?

SOMARI DE LAS COSAS EN SU SITIO

Nada puedes contra mí dueño de los tinglados
Cuando me crees perdido es porque estoy perdido
 (Pero en mi propio rastro)
Cuando te confabulas me derribas
 (Pero en la calle de la resurrección).

SOMARI

El amor es la única cosa
importante en el mundo.

SOMARI

Lo imperceptible ama el silencio.

VI
PARA DESNUDAR A UNA MUJER

La insensatez es un jilguero...

PARA DESNUDAR A UNA MUJER

Para desnudar a una mujer no hace falta penumbra
ni pericia ni astucia
De nada valen erudición destreza brusquedad
Ni siquiera sabiduría

Para amanecer a su lado
poco importa el arrojo el valor
 la treta o la artimaña
De nada sirven apostura o tenacidad
No hay método ni sapiencia ni sistema que puedan vencer su resolución
o su mesura

Para desnudar a una mujer toda presunción es inútil
 toda voracidad resulta amarga
 todo discernimiento se vuelve melancólica penuria

Para desnudar a una mujer basta el instante
en que el ciego misterio la envuelva y la estremezca
y restaure en su pecho la incordura
y sepulte su cuerpo en nuestros brazos.

TRAMA DE AMANECER

Cuando en Tokio anocheceía
yo festejaba la radiante aventura de amanecer en tu pecho

Había conjugado todos los verbos
y en ninguno hallé el tiempo exacto de deshacer lo irremediable

Condescendí con la penumbra
y me deparó tu resplandor

Quería simplemente restituir las coordenadas que nos constituyeron
El batir de olas que armonizó nuestra existencia

Arrebato salido de su órbita a encontrarte
Encantamiento asimilado a tu cuerpo
Cuando en Tokio amanecía tú anoheciste en mis brazos
Y esto fue más importante que todos los verbos conjugados
y más hermoso que la rotación de la tierra.

SOMARI DE LA REINA O EL GOLPE DEBELADO

En el turbio Café de mi barrio donde empezaba un poema para ti
pasó a mi lado la más perfecta de las diosas

Dio unos pasos de sílfide me miró de soslayo sonrió y se sentó
(con otro por supuesto)

Seguí con el poema

Tú seguías reinando.

PARA QUE MI DESCREÍDA CREA EN LAS CARAVANAS DEL DESIERTO

Has de saber que las caravanas existen
Que no son invención de ilusos
Que se rigen como los ángeles por cierta metafísica de náufrago
Que tocadas por un rayo improbable desaparecen en la noche del desierto
 bajo el destello o la ceniza
Que río abajo no son nadie
Que sus equilibrios dependen de lámparas sustraídas a las sombras
Que sus rosas son enigmas
 y no corazones desgarrados por la inmensa soledad
Que sus reliquias vierten oscuros aceites barridos por el viento
 y sus lagos de aguas transparentes despuntan en cada crepitación del
 mediodía
Que sus mercaderías pertenecen a un inventario de hechizados
Que sus mujeres se vuelven invisibles como las pisadas de los camellos en
 las dunas
Que a los embates del desamparo resisten con la única alianza humana indestructible
Que a los puñales y a las agujas oponen el destello de unos ojos
y a las últimas monedas del firmamento la celebración de un primer día.

LA VIDA PERTENECE A LOS QUE AMAN

La vida pertenece a los que aman Hasta sobre ceniza la hechizada
perplejidad de la existencia
restablece su entraña

Todo corpúsculo todo aliento todo soplo del aire trae
y lleva la música inmortal
de lo que nace

De cintura y de espalda
De sístole y de diástole
nutre su esponja el mediodía
desparramado en la copa que nos fue destinada
En ella la noche indespojable parece que todo lo abarcara y encubriera

Nada nos pertenece Del germinar del pacto
apuramos cuanto los restos del cosmos dejan a la puerta
y de la fiesta un único temblor nos erige en amantes.

SOMARI ANTIDIALÉCTICO

Sucede al descalabro el descalabro
A la locura la locura
A la migración de la nostalgia la melancolía
Al olvido la eternidad
Al sitio donde nada retoña el despoblado
A la miseria el desamparo
A los imperios otro imperio
A la prosa la prosa
Y a la poesía tú.

LA INTRUSA

Yo me soñé al lado de una intrusa de ojos púrpura Era alta noche en que
la mar batía y aún no despertaban las piedras
de mi casa en tinieblas

Apareció como aparecen en el brebaje del olvido los ácidos de
una pasión maldita y recobrada
Poseída por las furias ahogadas del pecado en su cuerpo temblaba
el paraíso (cuando el paraíso existía) y por su boca el hielo y la ceniza

El alisio la había sorprendido mientras navegaba solitaria
Un sordo golpe en los arrecifes me advirtió su presencia y por un tiempo sólo
el viento reparó en el naufragio terrible

Pude sacarla de entre la confusión de las aguas y de las garras de la muerte
Después prendí fuego y la abrigué al calor de los leños y le hice
beber largamente de mi cognac

En el resplandor su mirada altiva fue
por un instante como de un tierno amanecer.

RELOJERÍA

¿Quién inventó las horas? ¿Quién dividió los días en minutos
segundos
angustias
zozobras y simplezas?
¿Quién complicó a tal punto el mundo y las pasiones?

Tras los destellos siempre habrá un mañana
limítrofe
implacable
Tras la augusta razón los imposibles

La lacónica sístole de todo corazón
no respeta medida Su sílaba padece
la brevedad de un golpe a las entrañas
y su resignación dormita para siempre en la nada

El primer relojero tuvo el deslumbramiento Ninguna otra prisión
alcanzaría en penuria la incordura del tiempo

Nuevos esclavos se uncen a los viejos
Desvanecidos en la niebla menguan o se destierran los antiguos placeres
¿A cuántos minutos de distancia hallaré la suntuosidad secreta de tu cuerpo?
¿Cuántas horas me vedan la tibieza otrora cercana de aquella locura?

De oficinas de horarios de locas jornadas sin sentido
Las cuatro menos cinco las veintitres y diez la estúpida carencia
de sentido
de centro
de sosiego
La paradoja
de vivir más por menos

Devuélvanme mis soles Restitúyanme el cosmos
de la vida radiante
serena
y desafiante!

SOMARI CON CENSURA

El amor
(enemigo de ceremonias como
diría Quevedo en su mazmorra de artimañas)
tocó a este hombre por aquélla
vacío de contenido su expresión
de inconsecuente (sólo apegado al néctar)
y finalmente sonó a rebato
a locura
a llamas atormentadas
a manos que no hallaron qué hacer
ante tanta carne
y a sus lobos

Así pasó lo que pasó
Fue lo que se supuso que sería.

SOMARI DE LA ÚNICA CERTIDUMBRE

De cierto tengo que mi única
certidumbre es soñarte
Que en ti dejo la entraña que me habita
y todos mis infiernos.

AMORES DE CENIZA

Amores como sacos olvidados
¿Dónde quedaron las enredaderas
los estremecimientos
los fulgores?

Amores de ceniza...

Sólo un turbio negocio de caderas.

PRONÓSTICO DEL TIEMPO

Hoy habrá tormenta en tu pecho Te mojarás en rayos y centellas
Pero yo estaré ausente

Me echarás a tus perros para que me devoren Maldecirás mis pasos
Pero yo estaré ausente

Ausente Ausente
Definitivamente ausente
Liberado.

CARTEL DE AMANTE

Por cada segundo de dicha
el amor cobra intereses
impagables.

SOMARI DE LA ESCALERA

Al subir la escalera recobras
 el centro de tu cuerpo
andamiaje perfecto desde abajo brasa trocada en carne
y geometría

Dejo que los misterios
 prosigan en su altura
mientras la sigilosa boca de mi amor los persigue.

POSTAL DE VIAJE

Conozco un mundo con un millón de lunas
y un sol con el tamaño de la tierra
Un sol con diamantes
Desde sus colinas solitarias veo mi planeta a lo lejos
Y pienso en ti
tal vez asignada a las sombras.

SOMARI DESDE OTRORA

Una nostalgia inútil
me trajo envuelto en lirio tu cuerpo inmarchitable

No me dejó tu vientre en la piel
sino su olor a rosa desvaída en el aire
y esta débil punzada.

CANCIÓN CON SOL PARA MI AMIGA

Mi amiga tiene un sol que no conozco
Un sol dentro del pecho
 que sale de sus ojos
 y me abrasa

A cada roce suyo capitulan
 la calle la ventana y mi destino

Es como si cayeran uno a uno
 los males de este mundo
y se alzarán en vilo los hechizos
 en el polvo

O como si mojados por la lluvia
 se estremecieran los amantes
 alucinados de repente

Mi amiga tiene un sol desconocido
 que me asedia en su lecho
 y me sojuzga.

A TU PODER INCIERTO

A tu poder incierto sacrificio

mis pobres privilegios

Su alfombra mágica se desliza en mi cama y abre desde este lado sus puñales

Todo cuanto a su paso de enfermera se erige

duele como un ultraje

Orfandades desarraigos borrascas

Tiene el don de la caricia inacabada y anhelada

Y su dominio a tientas por cada zarpazo hila destellos.

SOMARI DE LAS NOCHES DE AMOR

Toda noche de amor es filantrópica
(si no fuera por las mordeduras)

Todo comienzo fruto de agua clara
Y el final agua oscura

Las despedidas surten los desastres
y las punzadas a los solitarios.

SOMARI DEL ABANDONADO

Yo conozco un vacío despiadado El iris
yermo de la melancolía
Con certeza una mujer horadó hasta el hueso allí

No por herir sino porque así fue dispuesto
No por despojo
sino por recompensa.

MEMORIAL DEL DESTERRADO

En mi infancia una mujer se agazapó en mi lecho para desposeerme de desdichas
Le entregué cuanto tenía

Un puñado de arena y de inocencia
Después me amordazó a sus brazos
y abandoné en ella mi antigua serenidad

Otra mujer rehizo mi tristeza

Otra mi desventura

Una me cedió su orgullo a cambio de mi insignificancia Otra me trajo
el légamo de su vientre para que lo moldeara como un trono

Una Ahora Lejana abdicó en mí la flor de engaño que la poseía
y otra a mi lado agostó su fulgor para que mi penumbra no sorprendiera
el despilfarro de su amor

Un relámpago solitario iluminó mi vida desde entonces

Y desde entonces tuve a la vida como rastro pasajero

El amor la pasión la música de las constelaciones el alegre temblor
del vino en la copa cierta frágil conciencia de eternidad la salida

del sol todos los días tras la mañana el océano que arrastra

su pertinaz espalda sobre el mundo la miel entre dos cuerpos

frenéticos y ávidos el universo abierto como

un viaje sin retorno

me sometieron a su reino

La condena me desterró a la poesía.

SOMARI

Tienes la antigua persistencia de la gota que creó
la estalactita en la caverna donde frente a ti sigo
como estatua de sal ante el asedio
de tu obstinación.

SOMARI DEL TEMBLOR DE OTROS DÍAS

Menos que el desconcierto o la incordura
hallo entre tus papeles el temblor de otros días
como si el equilibrio del mundo y de las cosas
retomara su lucidez de sombra y te lamiera

Todavía se abaten paso a paso las palabras no dichas
como si temieran capitular o destronarte

Nada remediará la incertidumbre
Ningún destello flama ni esplendor
hará más por ti que cuanto dispuso mi torpeza.

A UNA DAMA CON SOMBRERO

El sombrero que no uso me protege del sol
pero el tuyo es inútil como la Gran Muralla

¿Tu peluca nocturna te sirve de sombrilla
o sólo la utilizas para espantar fantasmas?

Acuden a la fiesta gorriones distinguidos
recatados banqueros parleros guacamayos trapecistas de circo
retirados por viejos
y una que otra belleza

Pero tú nos deslumbras entre todos
con tu nido de pájaros que cantan
anunciando la aurora!

SOMARI EN EL CUELLO DE UN CISNE

Como en el cuello de un cisne llegado de la niebla para atestiguar mi destierro
acampo por fin en tu carne

Ni siquiera un hogar tuve entre tanta palabra

Por toda morada poblé la tempestad

No bastaron las fiebres del trópico ni el acero

de los glaciares para distanciarme de tu sombra

A todas partes te seguí cristal de mi espejismo

Hasta que hallé en la lejanía el abalorio de tu rastro
y te convertí a mi destino.

ÍNDICE

A GUSTAVO PEREIRA	5
POR RAMÓN PALOMARES	

I

LABERINTO SIN FIN	7
-------------------	---

El insurrecto	11
Los amigos no llegan	12
La casa sepultada en la arena	13
Adagio de Valia Fiodorova	14
Somari del contemplativo	15
La carne débil y precaria	16
Somari del pipote de basura	17
Somari de la nada	18
Somari de las tentaciones	19
Un labrador me dio su mano de ceniza	20
Por los nuestros	21

II

TEXTOS PARA POETAS DESESPERADOS	23
---------------------------------	----

A la medida este traje	25
Buscamos la palabra	26
Somari con todas las dudas del mundo	27
En la nada de ahora	28
La partida	29
Los ávidos mortales	30
Contraseñas	31
Somari del vulnerable	32

El forajido	33
Luto del solitario	34
Canción del anochecido	35

III

MEMORIA DEL SALITRE 37

Hotel marino	39
Memoria del salitre	40
Lejos	42
Memorial de la pobreza	43
El viaje solitario	44
Somari del gran solitario	45
La pasajera	46
Para restituir el viejo corazón	47
Somari del Guayamurí	48
Sobre la piedra	49
Somari de los años recobrados	50
Somari con buen día	51
Somari para alabar la alegría de Pedro	52
Menos claro es librarse	53
Único vino radiante	54
Somari	55
Texto del sistema	56

IV

LA VIDA QUE PASA 57

Somari con humo y utopía	59
Un somari para Robert Burns	60
Somari de la calle de Londres	61
Mar del norte	62
Moscú en una hoja de invierno	63
Palomas de la ciudad	64
Fábula del gran poder	65
Somari sobre un poema de Abou'l Atahiya	66
Somari para Carlos Drummond de Andrade	67

V

SOMARIS PARA BURLAR A LA MUERTE

69

Somari para burlar a la muerte	71
Somari	72
Somari para espantar fantasmas	73
Somari para pactar con la vida	74
Somari contra el otro	75
Somari	76
Somari del lugar común	77
Somari	78
Somari de los bárbaros	79
Somari para obtener la santidad	80
Somari del paso de los años	81
Proverbio kurdo	82
Somari de los puentes de París	83
Fraseología de la derrota	84
Somari para celebrar el fluir del mundo	85
Somari con equívocos	86
Somari de las cosas en su sitio	87
Somari	88
Somari	89

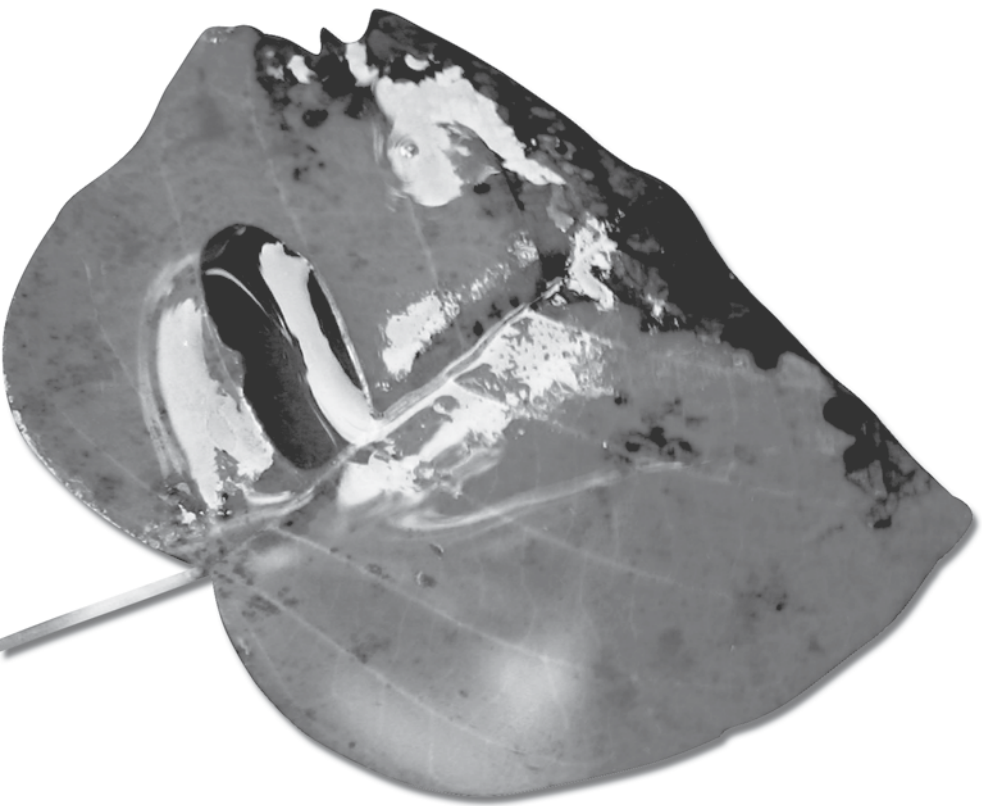
VI

PARA DESNUDAR A UNA MUJER

91

Para desnudar a una mujer	95
Trama de amanecer	96
Somari de la reina o el golpe de estado	97
Para que mi descreída crea en las caravanas del desierto	98
La vida pertenece a los que aman	99
Somari antidialéctico	100
La intrusa	101
Relojería	102
Somari con censura	104

Somari de la única certidumbre	105
Amores de ceniza	106
Pronóstico del tiempo	107
Cartel de amante	108
Somari de la escalera	109
Postal de viaje	110
Somari desde otrora	111
Canción con sol para mi amiga	112
A tu poder incierto	113
Somari de las noches de amor	114
Somari del abandonado	115
Memorial del desterrado	116
Somari	117
Somari del temblor de otros días	118
A una dama con sombrero	119
Somari en el cuello de un cisne	120





Edición digital
Marzo de 2018
Caracas-Venezuela



Gustavo Pereira

(Isla de Margarita, 1940)

Uno de los más destacados y comprometidos escritores de la contemporaneidad venezolana. Fue director fundador de la revista *Trópico Uno* y director durante cuatro años de la *Revista Nacional de Cultura*. De sus obras podemos nombrar: *Preparativos de viaje* (1964), *El interior de las sombras* (1968), *Libro de los Somaris* (1974), *Vivir contra morir* (1988), *El peor de los oficios* (1990), *Escrito de salvaje* (1993), *Historias del paraíso* (1999), *Simón Bolívar. Escritos anticolonialistas* (2005), entre otras. En el año 2000 le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura. En 1999 fue elegido miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, presidiendo la comisión de Cultura. Redactó el Preámbulo de la Constitución refrendada por el pueblo venezolano en el mismo año.

La poesía de Gustavo Pereira se labra desde la búsqueda de sentidos y sensaciones, búsqueda que parece sortear el tiempo y sellarse en la belleza, la angustia, la contemplación metafísica y la asunción de lo real. Pasajes de incertidumbre, precariedad, asombro y tristeza dan paso a la esperanza reencontrada en la piel amada, la sensualidad ontológica que sosiega la memoria y la proyecta a la eternidad. *Equinoccial* se nos entrega para placernos en ritmos breves y cortantes, explayarnos sobre formas de largo aliento y regocijarnos en una totalidad afinada desde la palabra encontrada.



9

789801 441458



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura